

La importancia de Europa

La entrada de España en la Unión Europea se hizo efectiva en 1986, pero la firma del Tratado de Adhesión se produjo en junio de 1985. Yo estaba cruzando el ecuador de la carrera (hacíamos una fiesta legendaria en Ingenieros). ERASMUS no había llegado todavía, eso de los intercambios con otras universidades en Europa llegaría años más tarde...

La verdad es que durante muchos años, nos enteramos de que estábamos en Europa por los carteles que ponían que las carreteras estaban “financiadas por Fondos FEDER”. La renta per cápita de España en aquellos años era un 75% de la media europea, así que llegó mucho dinero para modernizar las infraestructuras, que en aquel momento era la forma que tenía la administración pública de impulsar el desarrollo económico del país.

Al acabar la carrera me dediqué desde un inicio a los temas de I+D e Innovación, estaban naciendo las primeras empresas de consultoría (internet y los correos electrónicos no habían llegado todavía, y los ordenadores eran auténticas carracas...). Recuerdo que uno de los primeros proyectos en los que trabajé consistía en recorrer las empresas de Bizkaia explicándoles el Tercer Programa Marco de acciones comunitarias de I+D, y ayudando a presentar proyectos en las convocatorias europeas.

Mi primer viaje profesional fue a Bruselas, a recorrer los interminables pasillos de las diferentes sedes de las diferentes Direcciones Generales de la Comisión, en busca de los pocos oficiales españoles que siempre trataban de echar una mano... Conseguir financiación en aquel momento no era tan complicado, al menos no nos lo parecía.

Desde aquellos años a esta parte, el universo del I+D en Europa ha ido pasando de ser un océano azul, a irse tiñendo del color rojo de la intensa competencia por los fondos de I+D. Dicen las estadísticas que solo una de cada diez propuestas presentadas recibe fondos.

Algunas empresas se desaniman, es normal. Preparar una propuesta es un esfuerzo considerable, en preparación técnica y en lobby, y si no se alcanza el premio, la tentación de tirar la toalla es grande.

Pero pienso que nunca como ahora ha sido tan importante para nuestras empresas conectarse, y nunca como ahora es preciso que esa conexión tenga a Europa como escenario central.

He impartido esta semana un Webinar sobre “Innovación Abierta y Ecosistemas de Innovación” (te puedo mandar el link a la grabación, si te interesa), y utilizaba la imagen de quien se abre en un desierto, y lo único que hace es pasar más sed y masticar arena.

Hay que abrirse a la innovación de los países del norte de Europa, si queremos seguir manteniendo nuestra industria. Hay que conectarse con los consorcios que lideran el I+D industrial, y tenemos que sacar chispas a la fuerte presencia de nuestros Centros Tecnológicos en estos programas.

Euskadi y Navarra lideran el I+D en el Estado, y por esos sus referentes deben estar cruzando los Pirineos. Francia ya se ha marcado el objetivo de pasar del 2,2% de inversión en I+D al 3% del PIB en esta década. Y con eso, se pondrá a la altura de Alemania y los países nórdicos, que ya están en estos valores.

Mientras tanto, la recién anunciada Estrategia Española de Ciencia, Tecnología e Innovación, marca el objetivo de pasar del 1,24% actual al 2,12% en 2027. Es claramente insuficiente y, lo que

es peor, no se la cree ya nadie, porque llevamos dos décadas como la canción “Un Pasito Pa'lante, un Pasito Pa'trás” (cuando no resbalamos y acabamos cayendo dos pasitos...).

Así que no son tiempos para distraerse. Hay que ponerse las zapatillas y salir a correr, sin desfallecer. Y no solo las empresas, los centros tecnológicos y las universidades. También las administraciones públicas tienen oportunidades para financiar algunas de sus iniciativas en los programas de la Unión Europea.

Interesa no solo por el dinero que puede retornar, sino también por aprender de lo que otras regiones están haciendo, y para ponernos nosotros mismos en el mapa, conseguir visibilidad para nuestro territorio como nodo avanzado en Europa, que en última instancia es apoyar también a nuestras empresas.

Si no sabes muy bien por dónde empezar, en el Webinar dejo algunas pistas y algunas herramientas útiles. No es tiempo de filosofar, que estos años que vienen nos jugamos el futuro más que otros.

Decía Einstein: “Hablar de crisis es promoverla; callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarla”.

Nada que añadir.